DOCUMENTOS

1

Antonio Muñoz Carrión. Universidad Complutense de Madrid

Tácticas de comunicación juvenil: intervenciones estéticas

En las páginas siguientes se propone un cambio de perspectiva en el análisis de la cultura juvenil, según la cual se otorgaría el estatus de discurso comunicativo a determinadas prácticas. Hasta ahora, la información considerada más importante a la hora de comprender la visión del mundo de los jóvenes procede de investigaciones elaboradas mediante técnicas cuantitativas o mediante entrevistas o grupos de discusión. Unas y otras trabajan con el lenguaje. Sin embargo, el plano de las intervenciones fácticas de los jóvenes se incluye en la categoría de meros comportamientos y no es objeto de los estudios de comunicación. En la actualidad, la cultura juvenil distingue, cada vez menos, entre acto y expresión; es decir, entre acción y comunicación. Determinadas intervenciones colectivas se están convirtiendo en los únicos lenguajes usados para definir la propia identidad y poner de manifiesto el repertorio de aspiraciones vitales aceptables. La orientación temporal "presentista" que caracteriza el imaginario colectivo de los jóvenes ha revalorizado el papel simbólico de la acción inmediata. Es decir, la acción que expresa y transforma al mismo tiempo y que renuncia a la separación entre esos dos planos.

Palabras clave: Comunicación, jóvenes, oralidad, escritura, cultura visual, presentismo, hedonismo, recepción, apropiación.

1. El retorno al gesto.

La primera de las ideas que defiendo aquí es que las subculturas juveniles recientes –desde los años ochenta, aproximadamente- han trasladado una gran parte de sus formas de expresión, sobre todo las que usan para definir el plano identitario, a un sistema de comunicación que comparte muchos rasgos con el usado en las sociedades sin escritura; es decir, aquéllas cuya comunicación se produce gracias a sonidos que no se plasman en ningún soporte estable. Por tanto, en este tipo de comunicación las palabras desaparecen una vez que se han pronunciado. Pero, mientras se están pronunciando, las palabras no sólo representan sino que crean; de manera que al nombrar algo, sobre todo al hacerlo con determinada intención y en un contexto determinado, la mentalidad imperante en la sociedad oral acepta que se está afectando a la realidad misma. En resumen, se considera que ciertas formulaciones y algunos gestos rituales interfieren en el curso de los acontecimientos. Por estas razones, en el universo comunicativo de la oralidad primitiva se evita la pronunciación de determinadas palabras o de ciertas formas de hacer, o de mirar, consideradas perjudiciales, como sucede en el ejercicio del mal de ojo, ya que pueden traer un desenlace fatal.

Pero el rasgo de la mentalidad oral que quiero destacar aquí es su dimensión temporal preponderante. Las culturas en donde la oralidad es el procedimiento fundamental de comunicación y de vínculo social reafirman constantemente el presente. La primacía de una relación con el mundo presentista se aminoró con la aparición de la escritura, que ha propiciado un sistema de pensamiento capaz de dar cuenta de todo tipo de orden temporal.

Al contrario de lo que sucede con la escritura, la oralidad es un sistema de comunicación que no deja huellas materiales. Mientras en el sistema de la escritura el texto se hace autónomo y permanece en el tiempo, el habla se realiza en tiempo presente y exige que el hablante permanezca activo. Por tanto, la eficacia de este procedimiento comunicativo tiene fecha de caducidad en el tiempo, siendo operativa, fundamentalmente, en el momento de su enunciación. Por el contrario, la permanencia de los mensajes dentro del sistema de la escritura suele estar garantizada en el tiempo. Goody y Watt, refiriéndose a las diferencias entre los modelos de mentalidad derivados del uso de la oralidad y los propios de las culturas con escritura destacan algo fundamental: "el hecho de que la escritura establece un tipo distinto de relación entre la palabra y su referente, una relación que es más general, mas abstracta y menos estrechamente vinculada con la persona, el tiempo y el espacio específicos, que la que se da en la comunicación oral" (1996-54).

Frente a una oralidad próxima al pensamiento mágico, que relaciona íntimamente la realidad física y la psíquica, la escritura se presenta como un sistema que está en la base del pensamiento racional. Este pensamiento puede conceptualizar y categorizar. El pensamiento propio que se deriva del sistema de la escritura está en condiciones de jerarquizar con categorías lógicas. En suma, está en condiciones de describir y concebir las más complejas secuencias temporales.

Como he afirmado al principio de este artículo, cuando tratamos de interpretar los discursos de la cultura juvenil, lo que encontramos, desde hace casi tres décadas, no son discursos producidos con las características propias de sociedades con escritura, sino que constatamos que usan un tipo de expresividad que se presenta muy alejado de este sistema y muy próximo al de la oralidad.

El nuevo estilo comunicacional apuesta por un universo de presencias, ya que la imagen, por su propia naturaleza, no puede dar cuenta de lo ausente. Más que expresar a propósito de vivencias precedentes, o de reclamar transacciones e intercambios futuros, *la nueva oralidad* (que en realidad recurre al aparato sensoriomotriz en general y no sólo al sonido) persigue una experiencia emocional basada en principios arcaicos, como el contacto físico (la figura retórica de la metonimia) o en el parecido (la figura retórica de la metáfora), a partir de criterios preferentemente visuales y proxémicos. Esta nueva expresividad no funciona sólo como un sistema de signos, sino que es, de manera prioritaria, la experimentación del escenario vital más inmediato con parámetros propios. Michel Maffesoli insiste, al igual que lo han hecho otros autores anteriormente, en que la temporalidad de las experiencias vividas hoy es acelerada y precipitada: "Lo importante es la intensidad del momento, es ir en pos del placer por él mismo. La búsqueda del placer que se agota en el acto, que ya no se proyecta en el porvenir" (2004-129). Desde hace casi un siglo (Simmel, 1988) se habla en sociología de la aventura, de la vida errante, de las identidades múltiples pero nunca, como sucede en la cultura juvenil española actual, se había radicalizado tanto la dicotomía que separa nítidamente el valor de la experiencia inmediata, que es hoy lo primordial, frente a la información procedente de otras fuentes y frente a los modelos de organización y de sentido generalizados y consolidados en la sociedad y no los meramente subjetivos. Cualquier medio de conocimiento que, en última instancia, no se verifique desde concepciones subjetivas, ha perdido hoy crédito y logra escasas adhesiones entre los individuos más jóvenes.

El hecho ante el que nos encontramos es que las formas típicas de comunicar de los/las jóvenes se han visto afectadas al comprimir el tiempo, de manera que las referencias que producen y los referentes a los que aluden se presentan contiguos espacial y temporalmente, con lo cual ya no es pertinente su distinción. Por esta razón hay que crear una categoría nueva en las que ambos conceptos aparezcan imbricados formando un componente comunicativo diferente con dimensión propia. El nuevo concepto debe aplicarse a las situaciones en donde los actos expresivos se llevan a cabo para referirse a sí mismos y no a alguna instancia exterior y alejada. La cultura de proyecto, en la que cualquier acción expresiva invoca a un referente situado en un futuro distante (o remite al pasado), se está acabando para esta mentalidad y está siendo sustituida por una cultura dirigida a la experimentación inmediata, en la que cualquier planteamiento ubicado en la lejanía temporal provoca desconfianza y desinterés. Michel Maffesoli lo expresa así: "Hay épocas en que este goce del presente adquiere una importancia insospechada. Son precisamente aquellas en las que el nomadismo prevalece. Su ritmo constituido por brevedades, cadencias aceleradas e intensidades no permite el apego. O mejor dicho, no plantea su necesidad, pues la eternidad se vive en el presente. [...] El encaminamiento consagra principalmente su atención a lo presente, lo que sucede, lo que favorece, bajo sus diversas modalidades, el goce lúdico" (2004-130).

Gérard Imbert también se ha referido a la articulación entre hedonismo y presentismo y lo vincula, en última instancia, con las ordalías que periódicamente relatan las páginas de nuestros diarios: "La fiesta como exaltación del presente (y su reverso: la negación del mañana, de las consecuencias de los propios actos) es una manera de vencer el tiempo -de consumarlo más que consumirlo-, de eliminarlo mágicamente, de pararlo simbólicamente. Pero eliminar el objeto problemático (el tedio, la penuria, la fatiga, la angustia) puede convertirse en conductas paroxísticas, esto es, conductas que llevan la intensidad a su extremo y, en ocasiones, hasta un punto de no retorno" (2004-30).

2. La instauración del presentismo en las culturas juveniles.

Nos encontramos ante un hecho socio-antropológico constatado: La gran mayoría (más de dos tercios del total) de los jóvenes españoles, de finales del siglo XX y de principios del actual, han situado su representación del mundo en el terreno de la inmediatez, lo cual ha facilitado la proliferación de la cultura de lo efímero en la que vivimos. Los móviles vitales, y el sistema de prioridades a la hora de planificar el esfuerzo hacia cualquier tipo de metas, se mueven actualmente, para la mayoría de los/las jóvenes, en la "corta o cortísima duración". A mi modo de ver, este es el rasgo que dota de especificidad sus formas propias de comunicación, a la vez que permite atribuirles una representación del mundo, que no se basa en la mera particularidad de determinados contenidos o actitudes, sino en una nueva forma de aparecer en el escenario social en la que ya no podemos discriminar entre lo que dicen y lo que hacen.

Sorprende la estabilidad con la que se viene manifestando desde hace tiempo el índice de presentismo entre los/las jóvenes. En primer lugar, porque la sociedad española se ha transformado radicalmente, en todas sus estructuras (social, económica, cultural, etc.) en los últimos 25 años, lo cual

debería haber producido oscilaciones en la citada estabilidad; en segundo lugar, porque la distancia temporal existente entre la primera generación de la que tenemos datos y la actual, permite deducir que los primeros son los progenitores de los jóvenes actuales. Es decir, al margen de los cambios socioculturales producidos durante este periodo, padres e hijos han atravesado su adolescencia y su juventud con los mismos parámetros temporales: la magnificación del momento presente. Esta vinculación generacional es la que trato a continuación.

En España, los padres de los jóvenes de hoy fueron, en su juventud, los primeros que cuestionaron la cultura de proyecto, desacreditando la relación entre el esfuerzo propio sostenido y la consecución de logros en el futuro. No cuento con la información necesaria para identificar los motivos que llevaron, hace ahora un cuarto de siglo, a producir un giro en las cristalizadas concepciones del tiempo y de la experiencia vital personal, situando aquello por lo que cada cual aspiraba, no a lo largo del ciclo vital, sino en el terreno de la inmediatez. Tampoco puedo explicar si la experiencia subjetiva presentista particular en que han vivido la inmediatez los/las jóvenes de hoy es similar a la que conocieron sus padres y madres tras la Transición. Por el momento, tan sólo pretendo poner de manifiesto la autonomía del ingrediente temporal al que se atienen los proyectos de vida de los individuos reflexionando, seguidamente, acerca de los lenguajes asociados al presentismo.

Veamos en primer lugar algunos datos relativos a la estabilidad de este ingrediente cultural desde el principio de la década de los ochenta y acerca de la percepción temporal de los jóvenes anteriores a esta fecha.

La sociedad española anterior a la Transición estaba todavía escasamente modernizada en casi todas sus dimensiones. Era una sociedad predominantemente católica, anclada en la tradición, y cuya pauta temporal más generalizada era la repetición. Como toda sociedad autoritaria, contaba con estilos de vida muy estables, asociados a las clases sociales, muy controlados por las instituciones de socialización y por todos los mecanismos del poder instituido. La identidad venía definida, en primer lugar, por la procedencia más que por la adquisición de cada cual. En este marco sociológico, en el año 1967, se preguntó a los jóvenes que habían nacido desde la posguerra hasta los primeros años cincuenta (los nacidos entre 1938-1952) su grado de acuerdo o de desacuerdo acerca de la siguiente frase: *"El futuro nos es tan inseguro que lo mejor que se puede hacer es vivir al día"*. El resultado fue que aproximadamente sólo uno de cada tres jóvenes se mostró de acuerdo con la citada afirmación (*"Imagen del mundo en el año 2000"*). Exactamente el 37% de los entrevistados. Es decir, aproximadamente dos terceras partes de aquellos españoles vivieron su juventud confiados en lograr las metas vitales a las que aspiraban, que no eran otras que las transmitidas por la familia y la escuela (fundamentalmente formar una familia en el caso de las mujeres y lograr un trabajo estable para mantener dicha familia en el de los hombres). Las personas de aquella generación, que vivió todavía el denominado "nacional-catolicismo" creyeron, al menos en su juventud, que los esfuerzos personales, las renuncias individuales y la voluntad orientada hacia el futuro, daría sus frutos a lo largo del tiempo. Sabemos que, todavía en 1967, las instituciones primarias de socialización actuaban en la misma dirección; es decir, sin las contradicciones sustanciales que caracterizan a las citadas instituciones en nuestra época. Asimismo, los medios de comunicación, incluida la televisión, se limitaban a reproducir los modelos de vida existentes, sin ponerlos en cuestionamiento ni proponer desviación alguna de los mismos.

Un año antes de la muerte de Franco, en 1974, se realizó una pregunta parecida a los jóvenes nacidos en la década de los 50, exactamente a aquellos que nacieron entre 1949 y 1959 (*"III encuesta nacional de juventud"*). La encuesta se realizó en un momento de cansancio social de una buena parte de los españoles a causa del desgaste del régimen y de todas las instituciones que lo legitimaban. En aquella ocasión se realizó, a los jóvenes que iban a protagonizar la Transición, la siguiente pregunta: *"¿Qué te parece la siguiente frase?: Lo que tenemos que hacer es preocuparnos del presente y dejar de proyectar para el futuro, ya que el futuro no depende de nosotros. ¿Estás de acuerdo o en desacuerdo?"*. Esta pregunta es prácticamente equivalente a la anterior. Establece una dicotomía entre el universo del presente frente a las posibilidades que se abren en el tiempo futuro, que considera incontrolables por los entrevistados. En aquella ocasión los resultados fueron bien diferentes a los del estudio anterior: el 44% de los jóvenes nacidos en los años cincuenta abrazaron el "cortoplacismo" como lugar relevante para la representación del mundo personal. En el momento en que se realizó esta investigación existía una enorme incertidumbre, que rayaba casi en el miedo, acerca de los posibles desenlaces sociopolíticos tras el final de un régimen que se presentía próximo.

Cabe atribuir a la generación que vivió su juventud en el marco sociocultural de la primera *"Movida"*, ser la primera que abrazó mayoritariamente la desconfianza acerca del futuro y que asumió la propia incapacidad para controlarlo. Como vamos a constatar, desde entonces éste parece ser un ingrediente obligado de toda representación juvenil. En 1981 se realizó un estudio en el que se preguntó, entre otras cosas, acerca de la importancia de la temporalidad. Los encuestados fueron los que habían nacido a finales de los cincuenta y en los primeros sesenta (entre 1957-1963) ("Evolución del sistema de valores en España". CIS.). En esta ocasión los resultados fueron espectaculares. La pregunta fue la siguiente: "¿Tiende usted a estar de acuerdo o en desacuerdo con la frase siguiente?: El futuro es tan incierto que lo mejor es vivir al día". El 60% de los jóvenes de la primera etapa eufórica tras la dictadura dijo que "sí"; que lo mejor era vivir al día. Creo que este es un momento trascendental en la historia de las mentalidades de los españoles y también en cuanto a la configuración de la identidad generacional juvenil: desde entonces "ser joven", además de "ser dependiente", como han señalado numerosos autores, significa "vivir al día". La mentalidad juvenil se trasladó al corto plazo, y se limitó a imaginar, fundamentalmente, en relación al mundo circundante. Esta opción la ha ido alejando, al mismo tiempo, de la adquisición de competencias para intervenir en el mismo con estrategias a medio y largo plazo. Con una sociedad tradicional y católica pegada a las espaldas y en un momento de euforia sociopolítica, unida a un enorme desamparo institucional, los/las jóvenes de los ochenta percibieron que la nueva Democracia, el nuevo orden racional y la secularización asociada a todo proceso de modernización, transmitían incertidumbre. Me refiero a la denominada "generación del desencanto". Quiero poner de manifiesto que éstos son los nacidos a partir de finales de los cincuenta y que se trata de las mismas personas a las que cabe atribuir la paternidad de los jóvenes que han instaurado la cultura del *botellón* en nuestros días. Hay que considerar que en la época en la que se realizó este estudio la mayoría de las mujeres tenían su primer hijo hacia los 25 años.

Los jóvenes nacidos en los sesenta (exactamente entre 1958 y 1969) fueron entrevistados acerca de este mismo componente sociocultural a finales de los 80; eran jóvenes que tenían entre 18 y 29 años en aquel momento

(*"Relaciones interpersonales, actitudes y valores".* CIS. 1703). La pregunta que se les formuló fue la siguiente: "*¿Está usted más bien de acuerdo o más bien en desacuerdo con la siguiente frase?: el futuro es tan incierto que lo mejor que hago es vivir al día".* El 70% de los entrevistados consideró que lo mejor que podía hacer era llevar a cabo un estilo de vida en el día a día y olvidarse del futuro.

Los jóvenes nacidos a lo largo de los sesenta y hasta bien entrados los setenta (exactamente entre 1962 y 1976) fueron entrevistados en 1991 sobre el mismo tema (Informe Juventud 1991). Aquellos jóvenes tenían entre 15 y 29 años cuando se les realizó la siguiente pregunta: "*Indica si estás más bien de acuerdo o más bien en desacuerdo con esta frase: El futuro es tan incierto que lo mejor es vivir al día"*. El 66%, es decir, dos de cada tres, optó por plantearse sus metas en el día a día, disminuyendo ligeramente el presentismo entre los que tenían más edad.

Los nacidos desde 1967 y hasta 1981 fueron entrevistados en 1996 (*Informe Juventud* en España 1996) y se les realizó la misma pregunta que en 1991, a lo que respondieron afirmativamente un 65% de los entrevistados.

De nuevo en 1999 los datos son prácticamente los mismos: un 66% apuestan por vivir al día. (*Informe Juventud en España 2000*)[(1)].

La generación entrevistada en el último Informe Juventud en España 2004 es la nacida desde el año en que murió Franco hasta 1989. Se trata de la primera juventud que nació en la Transición y sólo conoce la Democracia. Son los/las jóvenes que tienen en la actualidad entre 15 y 29 años. Se les ha vuelto a preguntar lo siguiente: *"El futuro es tan incierto que lo mejor es vivir al día"* y se siguen manifestando de la misma forma y en el mismo grado que las generaciones anteriores. Parece como si este valor se hubiera congelado y resistiese inamovible en cualquier situación histórica o política. Andreu López Blasco señala lo siguiente: "En todos los grupos de comparación utilizados encontramos que alrededor de un 70% contestan afirmativamente que ven el futuro incierto y que lo mejor es vivir al día. Por lo demás, los más jóvenes parece que sienten más incertidumbre ante el futuro que los grupos de edad más mayores" (pág. 66). Sin embargo, en este informe se comportan de manera similar en la valoración del futuro los varones y las mujeres. Parece que "vivir al día" se ha convertido en una actitud más generalizada cuando se atraviesa la primera juventud y que se va abandonando progresivamente en la medida en la que los individuos se acercan al mundo adulto.

Podemos, por tanto, concluir que el grueso de los/las jóvenes se ha alejado definitivamente de la cultura de proyecto. Posiblemente, la causa es la pérdida de confianza en la relación existente entre el plano del esfuerzo personal y el plano de los logros conseguidos. Quizás la característica dominante más espectacular de los jóvenes de las últimas tres décadas sea la manera en la que se plantean su propio protagonismo histórico en un marco vital precario, incierto, dependiente y nómada. El resultado ha sido el repliegue a una inmediatez vital, siendo esta perspectiva la que más sentido y satisfacción les transmite hoy.

En esta situación se hace necesario aprender las nuevas gramáticas que permitan a los agentes socio-culturales abrir nuevas vías de comunicación con el colectivo juvenil. Pero el problema más difícil de resolver es que la

(1)
En esta ocasión los autores del Informe, Martín Serrano y Velarde Hermida observaron que se reduce el presentismo, es decir, la carencia de horizontes temporales, entre aquellos que combinan estudio y trabajo, entre las mujeres y entre los católicos practicantes. También señalaron los autores que los entrevistados situados ideológicamente en el centro político eran menos presentistas que aquellos que se situaban en los extremos del espectro ideológico, tanto por la izquierda como por la derecha. El presentismo estaba relacionado con los escasos niveles de formación y con el deficitario acceso a la información. Los universitarios confiaban más en el futuro que aquellos que sólo contaban con estudios primarios. Aquellos que tenían el hábito de leer eran menos presentistas que los teleadictos. Para los autores existían también una correlación entre el grdo de presentismo y el de racismo. De hecho, entre los que se autodefinían como presentista, un 30% creía que la inmigración tendría efectos raciales negativos, mientras que esta creencia solamente exisstía en el 24% de los no presentistas. En la misma dirección, el 24% de los presentistas creía que la inmigración tendría efectos negativos en la moral y las costumbres, mientras que esta creencia solamente la tenía el 20% de los no presentistas. En el análisis que realizaron los autores citados acerca de las coincidencias y diferencias en tre presentismo e irracionalismo concluyeron que ambas actitudes eran más típicas de la adolescencia que de la juventud y que estaban asociadas a las dificultades para labrarse un proveni: "preservar tanto del irracionalismo como del presentismo haber superado la enseñanza sin sensación de fracaso escolar. Tener trabajo reduce el número de irraciolistas. Y sobre todo de presentistas. Irracionalidad y presentismo coinciden como componentes del síndrome autoritario. Suelen incluir posiciones políticas muy a la derecha, xenófobas y racistas". También aparecieron asociados al presentismo la indiferencia religiosa y el agnosticismo. En la medida en que los hombres eran más agnósticos e indiferentes a la religión que las mujeres, también presentaron, respecto a estas, índices superiores de confianza en el momento presente, en derimento de proyectos de futuro.

nueva distancia generacional entre jóvenes y adultos no sólo se plantea en el plano del cambio de contenidos, de valores y de normas, sino en el cambio del concepto "comunicación". Los mensajes comunicativos tienen hoy nuevos formatos, como vamos a ver a continuación.

3. La temporalidad de la acción-comunicación en la dinámica de la moda, de la política y del arte.

Desde hace veinticinco años, el imaginario colectivo de los jóvenes se encuentra anclado a un universo expresivo muy asociado a referentes inmediatos y a sus prácticas vitales cotidianas. Las prácticas propias de la cultura juvenil, especialmente las que suceden en su momento más preciado, que es el ocio, expresan y a la vez realizan un estilo de vida propio, cuyo móvil principal es la gratificación inmediata en una escenografía hedonista. En ocasiones, tienen como objetivo primordial expresar que son realizadas; es decir, que existen en la realidad objetiva y que son experimentadas por sus ejecutantes. Los expertos en la creación del entorno vital comercial en el que han crecido sólo se dirigen a la juventud actual en estas claves. Por ejemplo, los parámetros que subyacen con mayor relevancia en el discurso publicitario dirigido a jóvenes son, por este orden: 1) hedonismo y presentismo, 2) valores vinculados con la transgresión y la aventura, 3) valores idealistas, 4) de tipo pragmático, 5) de identificación, 6) relacionados con la imagen personal y la sexualidad, 7) de carácter normativo y 8) valores altruistas (Rodríguez, Sánchez y Megías, 2004-90).

Hoy, las formas de participación se están imponiendo a las transacciones de mensajes llevadas a cabo en el curso del tiempo. El lenguaje principal del vínculo social es el de la participación en experiencias fugaces. Pero la nueva didáctica comunicativa usa prácticas simbólicas que no aspiran tanto a comunicar a propósito de una realidad alejada, como a transformar la realidad inmediata, en el momento presente. Además, esta pretensión comienza en el plano de las formas estéticas. En la actualidad, la mayor parte de las prácticas juveniles se han convertido en los discursos fundamentales usados para mostrar las críticas, la disidencia o la conformidad respecto al orden del mundo que les afecta. Aquellos analistas que se centran exclusivamente en procedimientos comunicativos codificados por la lengua natural están perdiendo mucha información, ya que la cultura juvenil ha dejado de producir discursos complejos en clave lingüística.

Una especialista en la materia, Rosana Reguillo, ha llegado a afirmar que "ninguna práctica está 'fuera de lo social', lo que en términos de análisis debiera traducirse en la capacidad del analista de ubicar el conjunto de expresiones, procesos, acciones, objetos que estudia, en el entramado de las gramáticas que los hacen posibles o los obstaculizan" (2004-52). En estas páginas voy a mencionar sólo tres ámbitos de producción de estas gramáticas: la moda, la política y el arte.

La mayor parte de los nuevos discursos tienen una orientación narcisista y se refieren a la simple puesta en escena de la identidad; sólo aspiran al reconocimiento subjetivo de quien los enuncia. Detrás de esta orientación se encuentra el *consumo de moda* y la posibilidad de encarnar prácticamente un estilo de vida determinado. Mary Douglas (1998-131) afirma que "los objetos están codificados y conocer esos códigos es un modo de proclamar la calidad de miembro. Esta es la base de la tiranía que tiñe cada elección de consumo en un sistema de comunicación". Por ejemplo, las prácticas lúdicas llevadas a cabo en tiempo de ocio son

relacionales y deben ser interpretadas como expresiones rituales complejas, que suponen la exaltación y la realización de lo que M. Maffesoli (1990) denomina "comunidad emocional". Estas prácticas suponen, no tanto una indicación, como un despliegue, en la práctica, de una manera de vivir que exalta las sensaciones y experiencias del presente (Bergua 2002).

En otras ocasiones, las expresiones juveniles no se dirigen a la expresión identitaria, ni a la escenificación, sino a la construcción de un "discurso" que es, a la vez, crítico y transformador de la realidad exterior a la propia identidad. Pero en esta ocasión no se proclama un nuevo estado de cosas mediante meros sistemas de signos, como lo hacían los discursos políticos tradicionales. Más bien, se lleva la acción creativa a un escenario cotidiano público y se actúa allí de manera directa, con la pretensión de que dicha acción irrumpa en el curso del acontecer. Con frecuencia, estas acciones se llevan a cabo en género grotesco. Este nuevo estilo comunicacional no reserva tiempos diferenciados y concatenados para la reflexión, para la planificación, para la crítica, para la toma de conciencia, para la reivindicación, para el diálogo, para el pacto, para el establecimiento de estrategias y para la puesta en marcha final de acciones que produzcan las transformaciones demandadas. Todas esas temporalidades han sido reemplazadas en la nueva cultura presentista por un tipo de acción que es expresiva, estética, jocosa y a la vez transformadora.

Nos encontramos ante un estilo generalizado de comunicación colectiva, que rebasa el mero nivel de la construcción de la identidad para orientarse hacia la protesta y, en ocasiones, hacia la intervención directa en el curso del acontecer. Tanto las ritualizaciones que tienen como finalidad inmediata el autorreconocimiento (las mediadas por la moda), como las que se orientan hacia la crítica social (los actos paródicos referidos a temas sociopolíticos), no cesan tras el proceso de expresión e intervención, sino que persiguen también la experimentación grupal de cualquier logro conseguido in situ, por pequeño que sea éste.

También en la acción expresiva y estética del denominado arte paralelo (o alternativo), así como en la creada por algunos de los denominados N.M.S. (nuevos movimientos sociales) aparecen las mismas características, si bien en estos dos últimos casos no son dependientes de los códigos de moda, como en el primero, sino que aspiran a una investigación o a una crítica social con protagonismo histórico.

La sociología de la comunicación se enfrenta hoy a un fenómeno híbrido: los jóvenes pretenden experimentar sensaciones originales, pero dicha experimentación está revestida de una compleja expresividad y tiene, al mismo tiempo, desenlaces fácticos en todos los terrenos, lo cual la transforma en un evento que va más allá de ser una mera expresión generacional.

Un simple "botellón" ha concentrado a 40.000 jóvenes en Granada bajo la lluvia para beber durante toda la noche (17/3/2006), lo cual constituye una práctica que debe ser interpretada como si se tratara de un discurso comunicativo, al margen de que este tipo de actividades se conviertan frecuentemente en un problema real en la ciudad. Otro "botellón" celebrado en Barcelona por 500 jóvenes acaba con 54 detenidos y 69 heridos, de los cuales 37 eran agentes de policía (18/3/2006), lo cual puede ser igualmente interpretado como mensaje, al margen de que, adicionalmente, pueda constituir un problema de orden público.

En cuanto a la conversión de estas prácticas en intervenciones de carácter político, también estos nuevos lenguajes son los usados con predilección en las demandas de los grupos ecologistas, de los antinucleares, por los integrantes del movimiento antiglobalización, o por los grupos feministas. Por ejemplo, un grupo ecologista ha denunciado la vulnerabilidad y la falta de seguridad en una central nuclear y lo ha hecho accediendo físicamente a la misma, saltándose todas las barreras y creando finalmente inseguridad real, al encaramarse y deambular sobre su cúpula. Lo denunciado (inseguridad) es lo que se produce para la denuncia (inseguridad). Como dijo Alberto Melucci: "Debido al hecho de que viven en un mundo al margen de las constricciones de la vida social, en el limbo simbólico que la sociedad les asigna, los jóvenes se oponen a esta lógica en aras de una diversidad que se manifiesta como reversibilidad de las opciones, en una llamada que se presenta como ausencia de planificación, experiencia del presente y derecho a pertenecer por elección, no por asignación [...]. Al intentar apropiarse el presente y el derecho a poder cambiar algunas cosas, los jóvenes encarnan una extendida necesidad cultural y cuestionan los fundamentos de la racionalidad instrumental [...]. Por consiguiente, la acción de los movimientos se plantea en el ámbito de los símbolos y de la comunicación. Todo ello anula la vieja distinción entre los significados instrumental y expresivo de la acción, porque en la experiencia de los movimientos contemporáneos los resultados de su acción y la experiencia individual de nuevos códigos tienden a coincidir" (1994-137 y 145-146). Alain Hanspeter Kriesi apuesta por el sentido de la actividad como estilo de vida con valor en sí misma: "la expresividad constituye en sí misma un rasgo de las identidades que se intentan crear. Las nuevas identidades se orientan contra una racionalidad puramente económica y contra un pensamiento puramente instrumental. Con ello, las acciones expresivas no son sólo un ritual mediante el cual se fortalecen las identidades para los activistas mismos y para su entorno, tampoco se emplean de modo exclusivamente instrumental para la construcción de nuevas identidades, sino que constituyen, como realización de un fragmento de vida no instrumental, un fin en sí mismo, un aporte a la realización de una forma de vida cualitativamente nueva" (citado en J. Riechmann y F. Fernández Buey 1994-61).

Finalmente, los grupos de artistas-gestores más creativos de *arte paralelo* también optan por la citada integración entre acción y comunicación. Estos grupos se centran en discursos basados en *performances*, intervenciones o instalaciones. Pero donde más claramente se muestran estas nuevas formas de expresión de cuño presentista es en las intervenciones en espacios cotidianos urbanos, en lugares de tránsito o en espacios alternativos marginales[(2)].

La peculiaridad del estilo citado en las tres situaciones –moda, N.M.S. y arte paralelo- reside en que no nos permite distinguir claramente entre actores y espectadores; nos encontramos ante un tipo de interacción generalizada en donde priman las estructuras de alteridad, que imponen transformaciones inmediatas, en los entornos cotidianos, descartando la sumisión a los turnos temporales propios de la comunicación monológica. Al igual que sucede en el método sociodramático de J. L. Moreno (1984), tampoco en este nuevo estilo comunicacional se puede prever la estructura de los mensajes, ni siquiera de manera probable, ya que no se basa en repeticiones. Se improvisa durante la intervención, precisamente, para no repetir. No existe un guión completamente acabado antes de la actuación comunicativa; *todo*

(2) Un ejemplo de este tipo de intervenciones lo encontramos en el Circo Interior Bruto (C.I.B.) o en el trabajo de artistas de acción como Lobby Feroz, que lleva casi una década trabajando en barrios. Nelo Vilar, refiriéndose a este grupo, señala: "Al margen de las acostumbradas performances hechas en eventos reivindicativos, una de sus acciones mayores fue un "Concurso de Ruinas": un público-jurado recorría los edificios más deteriorados del barrio donde sus habitantes iban mostrando el estado de las viviendas y "corralas" en un escalobriante relato de cotidianidades y miserias oficiales. Finalmente se daba un premio a la finca más ruinosa. La belleza vivencial de esta maniobra, la inexistencia de "espectáculo" o "espectadores", que no pudo dejar indiferentes a ninguno de los que asistimos, su certera ubicuidad tanto para la denuncia como para el arte y la comunicación entre el vencindario y el público partiipante, resultaron modélicas para un floreciente arte sociológico" (2003-122).

sucede en el tiempo presente. El proceso creativo al que me refiero está siempre abierto y no cerrado desde el principio. Su objetivo primero y más inmediato es encontrar novedosos caminos que permitan la escenificación y la vivencia, luchando contra los mecanismos de constricción y de codificación establecidos en la sociedad.

En resumen, la expresividad se produce apegada temporalmente a la acción transformadora y no separada de la misma. Cada detalle, en el curso de la acción, aún el más pequeño, puede acabar dotado de significación. La participación en una intervención, por parte de cada individuo, puede circunscribirse a un detalle micro, a través del cual puede, por tanto, regularse el sentido en forma de grados que van de más a menos. Se rehabilita, así, el reino de la comunicación analógica y su pensamiento visual asociado.

En el terreno de la participación, también se elude la dicotomía: *participación / abstención,* ya que cada individuo puede regular su nivel de implicación en muchos niveles. Además, el tempo con el que se llevan a cabo las ejecuciones expresivas puede ser más rápido o más lento, lo cual resulta muy adecuado para administrar la emoción. La percepción del contexto y la participación de todo el aparato sensorial permite sincronías quinésicas, ritmos compartidos, que favorecen la sensación de adscripción y de pertenencia, de todo aquel que cuente con la disposición adecuada. Esta producción creativa y contextual de la cultura juvenil resulta atractiva porque propone una experiencia sensible renovada en la que intervienen activamente el ritmo, el gusto, el olfato y sobre todo el universo táctil, es decir, la proxemia (Maffesoli, 1990). Pero lo que la hace específica es la nueva relación que los participantes establecen entre sí en el seno de los viejos marcos sociales acotados y semantizados por el orden social.

En el curso de los últimos 25 años, coincidiendo con el surgimiento y difusión de la cultura visual, se ha ido produciendo un desgaste de cualquier tipo de código abstracto (incluida la lengua) a la hora de expresar colectivamente la propia visión del mundo. El declive del uso de los modelos abstractos ha tenido como consecuencia que *la cultura juvenil se haya refugiado, fundamentalmente, en las prácticas cotidianas de carácter inmediato y se haya alejado de las estructuras discursivas.* La cultura juvenil ha instaurado novedosas gramáticas praxeológicas que son siempre abiertas, siempre en proceso de formación y, además, adaptables a las nuevas situaciones. Una de las consecuencias de este proceder comunicativo es que, hoy, los mensajes generacionales no se elaboran a partir de un código establecido y consolidado de antemano; por el contrario, empieza a ser habitual que, cuando encontramos un código de orden tras una manifestación juvenil, éste se haya ido generando en el transcurso de las prácticas y como producto de las mismas.

Las nuevas formas de acción-comunicación se caracterizan por no contar con posiciones internas fijas; se elude así el esquema convencional que divide las posiciones comunicativas entre emisores y receptores. Para comprender cómo se generan las nuevas formas de expresión colectiva, sean éstas lúdicas, estéticas o contestataria, *hay que partir de una circularidad entre las posiciones que obliga a hablar, más de grados de participación en los fenómenos de creación simbólica, que de un intercambio pautado entre posiciones.*

4. De la recepción a la reapropiación.

De todos los componentes que caracterizan a las nuevas dinámicas comunicativas destaca lo que, en los modelos tradicionales de comunicación, se denomina la “recepción”. En los nuevos procesos a los que me refiero en estas páginas, cualquiera que se encuentre en la posición de destinatario de estas actividades comunicativas tiene la posibilidad de implicarse progresivamente en el desarrollo de las mismas, hasta convertirse en el principal demandante de creatividad. Cuando esto sucede, los receptores pueden llegar a ser el motor del proceso de interacción, poniéndose de manifiesto, en estas condiciones, una relación de alteridad.

Hace más de treinta años Umberto Eco planteó, en el campo de la estética, el carácter abierto de las obras de arte, renunciando a considerarlas acabadas. Desde entonces, la expresión estética ha ido decantándose hacia el lado de la recepción, convirtiéndose esta posición en activa y en creativa. Los nuevos lenguajes de la cultura están muy lejos del sistema de comunicación unívoco y concluso típico de las voces de autoridad. Eco, en la misma línea que inauguró mucho antes Mijail Bajtin, señaló que “La obra que 'sugiere' se realiza siempre cargada de las aportaciones emotivas e imaginativas del intérprete” (1979-71); así mismo, las expresiones de la cultura juvenil, más que mensajes acabados, son la manera en que contactan aquellos que producen símbolos en la actualidad. Este “contacto” se lleva a cabo hoy, como novedad, al margen de las vías instituidas. Se aleja de los modelos en donde sólo se permiten posiciones simétricas, mediadas por transacciones contractuales, y proponen un espacio de participación, en la elaboración y difusión de dichos símbolos, que genera lo que podría denominarse *producción compartida.*

Las acciones comunicativas propias de la cultura juvenil, en realidad, no disponen en la actualidad de un lugar propio en donde situarse. Los jóvenes españoles son, en una sociedad en la que se sobrevalora el individualismo, más dependientes de la familia que nunca; carecen de autonomía y usan, en términos de Michel de Certeau (1990-63), como "táctica", los propios lugares de la institución, redefiniéndolos a su manera, reapropiándose de los mismos con parámetros inesperados y finalmente, otorgándoles nuevos usos prácticos. El citado autor considera que el orden social (el poder) marca sus propias reglas dentro del campo de juego (las denomina "estrategias"), mientras que, en el lado opuesto, la cultura juvenil sólo cuenta con la posibilidad de poner en práctica acciones improvisadas que están determinadas por la ausencia de un espacio propio, lo cual le exige como condición astucia y creatividad. Estos rasgos se han acabado convirtiendo en los recursos de los “débiles”, ya que, mientras las “estrategias” (las manipulaciones del poder) definen el campo de juego y dictan las reglas a las que habría que atenerse, las “tácticas” (las intervenciones expresivas juveniles) son las maneras de hacer posible una partida propia en el campo ajeno, es decir en un lugar impuesto, esquivando en todo momento aquellas reglas, que se consideran ajenas.

Las nuevas aspiraciones de los jóvenes, sus nuevos lenguajes y sus mensajes, han hecho propio este nuevo estilo comunicacional, que elude la recepción

pasiva y opta por redefinir y por reapropiarse del espacio del orden institucional para usarlo a su favor: en el *momento presente*. Dichas "tácticas" se llevan a cabo por sorpresa y su lenguaje se encuentra muy próximo al de los espectáculos populares de calle. A veces son casi escaramuzas y maniobras cuyos pequeños logros, como observa Michel de Certeau, se pueden desvanecer en el momento siguiente, porque sus protagonistas, al no poseer un lugar propio, no pueden conservar sus conquistas para hacerlas valer en momentos venideros. Estas "tácticas" se convierten así en prácticas indisciplinadas y recurren a una improvisación creativa que se encuentra necesariamente circunscrita al tiempo presente; todo ello en un contexto remodelado, que se ha usurpado momentáneamente al orden instituido. Por este procedimiento, la producción racionalizada, expansionista y centralizada, propuesta o impuesta desde el poder, es transformada en el plano de los usos prácticos, mediante apropiaciones que, como dice el autor citado, se nos presentan diseminadas, astutas, silenciosas, contaminantes y sutiles. Aparecen como las *artes comunes* del hacer y en ellas reside la sustancia expresiva más jugosa que presentan los comportamientos colectivos de los/las jóvenes presentistas a los que me estoy refiriendo. Los nuevos lenguajes expresivos de la cultura juvenil están contestando a una representación del mundo derivada de la racionalidad y de la temporalidad que caracteriza el orden de la escritura; y lo hacen desde una nueva mentalidad, situada más cerca del presente experimentado. Gran parte de las intervenciones comunicativas de la cultura juvenil se han convertido en *prácticas del espacio* y del cuerpo que recuerdan a las descripciones que Bajtin (1971) realiza acerca de la risa en la plaza pública, en su análisis de Gargantúa y Pantagruel.

El ejercicio de la acción expresiva y el sentido producido y experimentado en la inmediatez permiten hoy, al igual que sucede en los rituales profanos del ciclo de invierno, como el carnaval popular, la liberación provisional de un mundo cotidiano en el que los jóvenes no encuentran lugar. Al mismo tiempo, constituye la única posibilidad de ensayar modos de hacer alternativos. Hace tiempo llegué a la conclusión de que "la paradoja establecida entre el deseo de independencia y los límites reales de la misma ha sido, probablemente, una de las razones más poderosas por las que, generacionalmente, han instituido, y casi sacralizado, la temporalidad del presente. El espacio en el que se ha plasmado mejor esta percepción del acontecer es en los productos del arte que tienen éxito en la denominada subcultura juvenil y en las formas de disfrutar el tiempo libre, que instauran un presente permanente" (Muñoz Carrión 1994-215). Buscando explicaciones a este enigma cultural, Martín Serrano (2005-80) ha llegado recientemente más lejos, al desplazar este fenómeno desde el terreno de la comunicación al de la psiquiatría social, cuando atribuye, a la cultura de la inmediatez, una función terapéutica al afirmar lo siguiente: "El presentismo puede ser visto como una manera de manejar la ansiedad, ante un futuro que no se controla".

Sería interesante plantear, a este respecto, una investigación que relacionase la dinámica de la ansiedad, de la angustia y del pánico en nuestra sociedad, con las dinámicas que han seguido las formas de acción expresiva de corte presentista.

La cultura juvenil está creando desconcierto entre los responsables de las instituciones sociales que no son capaces de moverse en el terreno de la corta duración. El instante es la dimensión temporal predominante en la que

los colectivos juveniles se han visto obligados a movilizarse desde hace un cuarto de siglo. *Sin embargo, esta dinámica temporal les ha sido impuesta a sus protagonistas por la propia sociedad. No es una elección de los/las jóvenes, sino una salida; es el único reducto en el que pueden reconocerse mutuamente y en el que han acabado siendo reconocidos como sujetos sociales.* Por lo tanto, los elevados índices de presentismo que encontramos en los/las jóvenes a la hora de mostrar sus aspiraciones deben interpretarse como una estrategia de resistencia que facilita y hace posible la reorientación a su favor, con urgencia, de cualquier oportunidad que puedan arrebatar al sistema establecido; ése mismo sistema que cuenta con todo el espacio y con todo el tiempo para planificar y encauzar sus planes. A mi entender, el verdadero mensaje generacional está, antes en las modalidades temporales de ese arrebato, que en el contenido arrebatado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bajtin, M. (1971) *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais.* Barcelona. Barral.1971.

Bergua, J. A. (2002) *La gente contra la sociedad. Impacto sociocultural de un divertimento juvenil.* Zaragoza. Ed. Mira.

De Certeau, M. (1990) *L'invention du quotidien. Arts de faire.*París. Gallimard.

Douglas, M. (1998) *Estilos de pensar. Ensayos críticos sobre el buen gusto.* Barcelona. Gedisa.

Eco, U. (1979) *Obra abierta.* Barcelona. Ariel.

Goody, J. y Watt, I. (1996) "Las consecuencias de la cultura escrita", J. Goody (comp.): *Cultura escrita en sociedades tradicionales.* Barcelona. Gedisa.

Imbert, G. (2004) *La tentación de suicidio.* Madrid. Tecnos.

López Blasco (2005) *Juventud en España 2004.* Madrid. INJUVE.

Maffesoli, M. (1990) *El tiempo de las tribus.* Barcelona. Icaria.

Maffesoli, M. (2004) *El Nomadismo. Vagabundeos iniciáticos.* México. FCE.

Martín Serrano, M. y Velarde Hermida, O. (2001) *Juventud en España 2000.* Madrid. INJUVE.

Martín Serrano, M. (2005) Congreso "Ser adolescente hoy". Libro de Ponencias. Madrid. F.A.D.

Melucci, A. (1994) "¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?", en Enrique Laraña y Joseph Gusfield (ed.): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad.* Madrid. CIS.

Moreno, J. L (1984) *Théâtre de la spontanéité.* París. Epi.

Muñoz Carrión, A. (1994): "Aspiraciones y objetivos existenciales", en Martín Serrano, M. (ed.): *Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960-1990.* Madrid. Instituto de la Juventud.

Reguillo, Rosana. (2004) "La performatividad en las culturas juveniles". Estudios Juventud. Nº 64. Madrid. INJUVE.

Riechmann, J. y Fernández Buey, F. (1994) *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales.* Barcelona. Paidós.

Rodríguez, E., Sánchez, I., Megías, I. (2004) *Jóvenes y publicidad. Valores en la comunicación publicitaria para los jóvenes.* Madrid. FAD-INJUVE.

Simmel, G. (1988) *Sobre la aventura. Ensayos filosóficos.* Barcelona. Península.

Vilar, N. (2003) "Marginales y criptoartistas: arte paralelo y arte de acción en el Estado español en los años 90", en *Práctica artística y políticas culturales.* Universidad de Murcia.

SI
NO
SI
NO
SI
SI
NO
NO